

CECIL HOLLAND

Un artista del maquillaje

Le puso un ojo negro a Norma Shearer y una nariz dentada a Joan Crawford. Con todo, ambas damas insisten en que Cecil Holland es uno de sus mejores amigos.

Naturalmente lo que hacía Cecil era la rutina diaria y, a decir verdad, fué hecho sin dolor en cuanto a las estrellas se refiere, porque lo hizo con pintura en el primer caso, y en el caso de la nariz, con una nariz artificial. Ese es el trabajo de Cecil: moldear los rostros famosos de las celebradas estrellas del cine.

Cecil Holland es una de las figuras más interesantes en el mundo del cine, aunque su nombre nunca aparece en los anuncios luminosos de los teatros y su rostro rara vez se refleja en la pantalla, esto es su propio rostro. Los rostros que él manufactura aparecen por centenares. Es el primer manufacturero de rostros hechos especialmente para el cine.

Holland es el jefe del departamento de maquillaje en los estudios de la Metro - Goldwyn - Mayer, y creador del puesto de perito en maquillaje. El y sus ayudantes «manipulan grasa», como ellos dicen, todo el santo día. A veces es cuestión de hacer el maquillaje a alguna conocida estrella; otras se verán centenares de «extras» alineados frente a ellos y pasando de largo tan pronto como se les ha aplicado su porción. Cierta día pusieron quinientas cicatrices en otros tantos rostros que iban a representar a los estudiantes de Heidelberg «El Príncipe Estudiante». Otro día aplicaron una cabellera entera en un cráneo pelado, pegando cada hebra de pelo con goma y pinzas.

El taller de Cecil Holland en los Estudios de la Metro - Goldwyn - Mayer, se parece algo a la sala de operaciones de un hospital o a un salón de belleza, y huele a lo mismo que aquella. Hay mesas blancas con tope de cristal, sobre las cuales se extiende a los actores para aplicarles «cicatrices» en el cuerpo; sillitas especiales para la aplicación de diversos disfraces faciales. Largas

cajas de cosméticos de todas las clases imaginables.

«Cuando se adjudica cierto rol a un actor, el director lo examina, decide el tipo del personaje que va a representarse, y envía al individuo a Holland. Holland estudia el semblante, dibuja el maquillaje, el director aprueba y todos los días, a hora determinada, el artista acude para que «le hagan» el rostro. Holland se ocupa personalmente de las estrellas; sus ayudantes hacen el maquillaje a los artistas menores, bajo la inspección del jefe.

«Cada una de las estrellas asume diferente actitud durante el maquillaje» — dice Holland —. «Naturalmente, es un proceso fastidioso, como quien va al dentista o al barbero; y a veces resulta hasta doloroso; cuando es cuestión de cicatrices, por ejemplo.

«John Gilbert se sienta en la silla y sostiene un bombardeo de conversación constante para distraerse de lo que le están haciendo. Greta Garbo, cuando es necesario que alguno de nuestros peritos femeninos le preste sus servicios, se mantiene en heroico silencio.

Williams Raines me hace bromas y cuenta chistes todo el tiempo; a veces me ha hecho reír en el preciso momento en que iba a aplicar alguna fina raya en el pelo, y, por supuesto, la mano me temblaba y tenía que hacerlo todo de nuevo. Ramón Novarro hace preguntas; quiere saber qué es esto o lo de más allá y cómo se refleja en la lente de la cámara. Tiene aficiones científicas y una curiosidad insaciable.

Lon Chaney se hace su propio maquillaje; en general, no viene a buscarnos sino cuando tiene que pedir prestado un poco de pintura o algo por el estilo, o cuando nosotros enviamos por él para que nos ayude a solucionar éste o aquel problema.

«A casi todos los actores les gusta el maquillaje, salvo cuando se trata de cicatrices. Estas producen algún dolor, pues se aplican con colodión, que encoge la piel al secarse y casi se lleva la epidermis cuando se

quita. Recuerdo que hace poco hice un maquillaje de viejo a Johnny Mack Brown, antes estrella de balompié y hoy estrella del cine. Era un maquillaje muy complicado, cubriéndole las cejas con tela engomada, aplicándole colodión para formarle bolsas debajo de los ojos, y así sucesivamente.»

Holland ha inventado muchos ardidés para el maquillaje, usando ingredientes destinados a otro objeto para conseguir sus resultados. Uno de ellos es un poco macabro. Para formar narices extravagantes y pómulos salientes, su acostumbrado material es lo que se llama «plástico» o cera de la que usan los embalsamadores para reparar los rostros de los cadáveres mutilados en accidentes. «Es un material excelente para fabricar rostros» — declara Holland; pero se guarda muy bien de decirles a los actores lo que es.

Cuando quiere «enrubiar» el pelo de una morena; emplea polvo de bronce del que usan los doradores. Jamás se había pensado en aplicarlo al maquillaje. Y emplea polvo de aluminio, también destinado a platar, para teñir de gris el cabello de algún actor.

Una de sus tareas más extrañas fué el maquillaje de un caballo. Tenía que aplicar una cicatriz en el caballo de carrera en «In Old Kentucky», y dice que el animal se portó más correctamente durante la operación que muchos de los actores. Otro animal a quien ha hecho el maquillaje tuvo que llenarle la cara de cicatrices para las escenas posteriores a la batalla en «Under The Black Eagle».

Holland sirvió durante la guerra en el ejército inglés, ascendiendo al grado de sargento. Durante ese período observó los trabajos de cirugía plástica que tanto le han servido para sus hazañas de maquillaje en la actualidad. Incidentalmente, diremos que es autor de un manual de maquillaje para actores, en el cual están sus procedimientos cuidadosamente explicados e ilustrados: es el primer manual de maquillaje para la escena muda.

UN FILM FRANCES AUBERT

EL AGUA DEL NILO

El motivo de la novela de Pierre Froudaie es de los que incitan al film. Los viajes por Egipto están de moda y el cine que no tiene ya nada que descubrir en la Cote d'Azur, en Marruecos o en Africa Central, tardaba en darnos un gran film que versara sobre el tema de los Faraones y su tierra natal.

Pecaríamos de ingratos sino estuviéramos reconocidos a Aubert por habernos procurado hoy un maravilloso viaje por aquellos países, realizado bajo los mejores auspicios... desde una cómoda butaca de no importa qué cine.

«El agua del Nilo» que realizó el Film d'Art bajo la dirección de Marcel Vandal debe al cuadro su principal interés. Ya se sabe que Pierre Froudaie pasea a sus innumerables lectores por el Cairo, Karnak, Asuan, por los luminosos jardines de Gannan. El novelista, que es un brillante pintor de paisajes nos evoca un Egipto singularmente pintoresco y lleno de colorido. Por lo tanto, los realizadores de imágenes han encontrado y debidamente coleccionado las mismas impresiones que nos dispensan para nuestro perezoso placer de sedentarios.

¿Quiéren ustedes hacer un delicioso y económico viaje por Egipto? Vean «El agua del Nilo».

Pero el interés documental, con ser mucho, no es el único atractivo de este hermoso film Aubert. Sin duda el cuadro crea la armonía y comunica la suficiente belleza a todo lo que rodea, como una aureola. Eso sería sin embargo insuficiente para retener la atención del espíritu durante toda la duración del film.

La intriga de «El agua del Nilo», sin ser una cosa nueva, sin tener una absoluta originalidad, tiene algo que cautiva. La describiré a grandes rasgos.

La familia Sergepois ha hecho operaciones de bolsa desgraciadas, que la han conducido a la ruina. Uno de los acreedores más encarnizados, Wirskog, hacía lo imposible por precipitar la ruina, para mostrarse después como salvador de la familia, con vistas a desposar a la joven Anne Marie,

sueño que hacía mucho tiempo acariciaba.

Anne Marie resiste las instancias del aventurero y se va a ver a su amigo de la infancia Pierre Levaunier, para que le aconseje. Este la ama, pero vacila en confesárselo. Anne Marie toma su silencio por indiferencia y consiente en casarse con Wirskog.

Algunos meses después, los nuevos esposos fijan su residencia en Egipto. Anne Marie está espiritualmente divorciada de su marido. Pierre Levaunier, que a la sazón realiza un viaje de estudios por aquel país la encuentra, y ella le confía su dolorosa situación. Pierre le confiesa por su parte el tierno amor que siempre le ha profesado. Aprovechando una prolongada ausencia de Wirskog, parten juntos para verificar un cruceo por el Nilo.

Luksor y Karnak fueron mudos testigos de su inmenso amor. En Asuan un viejo coronel del ejército inglés que vive en la más completa soledad y aislamiento en recuerdo de una mujer amada y desaparecida, traba amistad con los dos amantes y les ofrece hospitalidad.

La vuelta a Egipto de Wirskog le obliga a volver a El Cairo. Pierre exige una situación clara: Anne Marie debe elegir entre él y su marido. Ella, indecisa y débil, casada por voluntad expresa de sus padres, no puede decidirse a abandonar a su marido.

Pierre, desesperado, busca en la muerte el olvido de todas sus penas. Después de una carrera insensata bajo aquel sol de fuego, la insolación le aniquila. Antes de morir quiere volver a ver su lejana patria. Pero a bordo del buque que lo conduce a Francia, muere, sin saber que en el mismo una hermosa pasajera desconocida busca en un viaje sin límites y sin objetivo de ninguna clase, un leititivo a la pena que consume su alma. Es Anne Marie que desesperada de haber perdido a su amigo, ha abandonado su hogar para siempre.

La realización de Marcel Vandal está bien definida y mejor trazada, viéndose en ella pinceladas que destacan fuertemente la elegancia y lo

pintoresco con maravillosa equidad. Tiene suntuosos interiores, entre otros el del coronel inglés, en Asuan, del mejor gusto decorativo.

Los exteriores egipcios, diestramente fotografiados por René Guy-chard, Armand Thorard y Michel Bernhefn, encantan a los que gustan bellos paisajes.

La interpretación agrupa a algunos artistas famosos alrededor de la interesante y hermosa Lee Parry, que encarna con gracia encantadora el personaje tan deliciosamente femenino de Anne Marie. Citaremos particularmente a Jean Murat, siempre dueño de sí mismo, al enigmático y feroz Maxudian, a René Lefebvre, Gaston Jacquet, etc. etc.

«El agua del Nilo» está obteniendo un éxito merecido en el «Caméo» donde este film Aubert ha servido de experiencia a las primeras aplicaciones de acompañamiento musical por film sonoro sincronizado.

R. T.

El actor Jean Hersolt

Este astro de la Universal es considerado el mejor actor de carácter de la pantalla. Hersolt nació y se educó en Dinamarca, donde fué un actor muy notable. También se ha distinguido como pintor.

Pasó a los Estados Unidos con motivo de la Exposición internacional del Panamá, que tuvo lugar en California el año 1915, comisionado por el Gobierno de su país.

Cuando terminó la Exposición, la Universal ofreció al actor dinamarqués un contrato en buenas condiciones y allí empezó a hacer papeles de poca importancia, trabajo que aprovechó para aprender el tecnicismo americano y así fué aumentando la calidad de sus papeles hasta que hoy día sólo figura en películas como astro, la mayoría escritas expresamente para él.

Ha aparecido hasta ahora como protagonista de «Don Justo Equivocado», «La última jugada», «La casa número 13» y «La suprema sinfonía» estas tres últimas se proyectarán esta temporada en España.

ACTUALIDADES CINEGRAFICAS

¡QUIEN TE HA VISTO Y QUIEN TE VE!

Al gran Chevalier, que como recordarán ustedes fué contratado para «hacer cine» en Hollywood, por una poderosa firma americana, le han asignado la bonita suma de 50.000 francos semanales que le habrán venido muy anchos, como es lógico suponer, ya que cuando debutó en el music-hall lo hizo sin condiciones, y empezó ganando doce francos...

Lo que, traducido al lenguaje vulgar quiere decir, que todos los aprendizajes son malos.

UNA IDEA QUE SE CONVIERTE EN REALIDAD

En números anteriores me ocupé en este mismo Suplemento, de la infausta suerte de dos seres desgraciados y, antes que nadie, lancé la «idea» de que debía acudirse en su socorro.

Todos recordarán con cierto placer a René Cresté («Judex») el enorme artista cuya figura tanto se popularizó; con su amplia capa, su sombrero de anchas alas, eterno protector de las virtudes, verdugo del mal; es una figura de las que con más fuerza se han destacado en la pantalla y más popularidad y simpatía han adquirido.

«Cine - Miroir», nuestro colega francés, es el primer periódico profesional que se ha asociado a la idea lanzada en estas mismas columnas para contribuir con su óbolo a aliviar en lo posible, la aflictiva situación de estos dos seres desvalidos, la viuda e hija del que un día no muy lejano tanto llegó a emocionarnos con sus maravillosas creaciones.

Se ha formado un comité para este caritativo objeto que ha tenido la feliz iniciativa de representar en una velada de beneficencia las principales obras del simpático y malogrado actor.

En Barcelona no desdeñaríamos ver de nuevo en la pantalla sus principales obras.

¿Volveremos a ver «Judex» en Barcelona?

ESTRELLA ROJA

No es que ostente ese color, sino que se la denomina así, porque según

dicen, va a provocar una revolución en el firmamento cinematográfico. Esta nueva estrella es española, muy bonita, de 17 años de edad y se llama Conchita Montenegro.

Jacques de Baroncelli acaba de contratarla para desempeñar el papel de Conchita en el film «La femme et le pantin». Para desempeñar dicho papel, ha tenido que rechazar contratos con Berlín, Madrid, Monte-Carlo y rescindir los que tenía con Londres y Buenos Aires.

Una gran firma americana ha comprometido ya a Conchita para cuando termine con Baroncelli... y la Hollywood se ha dicho!

Hace usted bien. A la vuelta de un par de años, dos autos de marca, 100.000 dólares y una espléndida morada, con gramofón, pianola, radio, dependencia, etc., etc. como minimum, no le faltarán.

¡Adelante, hijita, adelante! La suerte no pasa más que una vez y hay que cogerla como sea.

SE NECESITA UN EX PRESIDIARIO EN BUEN ESTADO

Para rodar una película en la que figuraba la escena de una evasión sensacional, le hacía falta a monsieur Gleize, que era el director, documentarse sobre la vida de los forzados en los establecimientos penitenciarios.

Recorrió todos los sitios de peor reputación, solamente frecuentado por hampones, inquiriendo, preguntando furtivamente, dónde podría encontrar un licenciado... en buen uso.

En una de estas incursiones a los barrios bajos de París y al hacer la preguntita consabida le presentaron a un individuo que, a juzgar por lo que de él se decía había rebasado ya la licenciatura. ¡Era un doctor!

Aquel hombre era la piedra angular del film, y después de sus reiteradas protestas de inocencia y de achacar su estancia en varias penitenciarías a malquerencia de los sabuesos policíacos, accedieron a introducirlo en el Estudio, asignándole el espinoso papel de director en la difícil y ardua tarea de la evasión.

Nuestro «apache» de veintidós quilates, comía como un príncipe, co-

braba como un príncipe y se daba una vida de rajá, creyendo, sin duda, que aquella mina no se agotaría nunca.

Pero, ¡oh sorpresa!, un buen día le dieron el sueldo más una espléndida gratificación y le dijeron ¡adiós!

El castillo de sus ilusiones se venía al suelo... y el buen ex presidiario, contristado y lloroso, se fué. Todos los artistas quedaron profundamente impresionados al abandonar a aquel honradísimo «compañero», tan bueno, tan servicial; alguien se secó una furtiva lágrima y todos coincidían en que aquel hombre era un «caballero» de conducta intachable, de honradez acrisolada, cuando alguien del estudio entró agitado diciendo que le habían robado la cartera. El revuelo que aquello produjo fué indescriptible. Todos se precipitaron sobre las perchas y todos se encontraron sin cartera, reloj, y muchos, hasta sin americana.

Quisieron telefonar a la Jefatura de Policía y... ¡hasta los auriculares del teléfono habían desaparecido!

Excusamos decir que si el «honrado caballero» se hubiera acompañado de algunos camaradas, como quería, a estas fechas donde estaba el estudio habría un solar.

FIN

Las «vedettes» de Hollywood, en su afán de «epatar» a sus compañeras, hacen las cosas más absurdas que pueden ustedes imaginarse; y hasta la época presente las que baten el «record» de la excentricidad son las jóvenes y no mal parecidas: Gwen Lee y Blanche Le Clair, que han tenido el valor de dar un paseito por uno de los criaderos de coccodrilos existentes en las inmediaciones de la ciudad, cabalgando a espaldas de un gigantesco ejemplar de esos animalitos, al que según dicen, se le caía la baba e iba orgulloso con su preciosa carga.

Después de esta montura, creo que no queda ya ningún animal en la historia natural para cabalgar sobre su lomo...

EL MAGO DE HOLLYWOOD

EN BUSCA DE UN "MEJOR"....

El film sonoro acaba de hacer su aparición ante el público de París; es el «Cameo» de los bulevares, el que sirve de cuadro a esta interesante experiencia.

El procedimiento empleado en las sesiones, es el de los dos ingenieros daneses, Petersen y Poulsen, a los que León Gaumont representa en Francia. Bajo el punto de vista técnico diremos que tiene un gran parecido con el de la Sté. Phototone de América; es únicamente un poco más complicado, por el hecho de que la imagen y las vibraciones sonoras no son registradas sobre la misma película, sino, sobre dos bandas distintas cuyo desarrollo está sincronizado.

He aquí el programa del Cameo: primero, una alocución de León Gaumont, presentan el film sonoro; luego, una sonata interpretada por un violoncelista, un solo de piano, una interpretación de «Tu y Yo», de Gerald por Fresnay y André Duller; el paso de una música militar en una calle de Copenhague; un aire de «La Bohème», cantado por Marcelle Ragon, con acompañamiento de piano; después, dos films documentales y «El Agua del Nilo», proyectados con acompañamiento musical realizado por una orquesta invisible, por el procedimiento anteriormente indicado.

No es nuestro ánimo trasladar a estas páginas el mecanismo del film sonoro. Bástenos decir que en el «Cameo» el sonido está difundido por dos altavoces colocados a ambos lados de la pantalla.

Ese es por otra parte, el principal defecto de que adolece el espectáculo de Cameo, porque si la calidad del sonido es buena, si el sincronismo es excelente, es preciso convenir que no se experimenta en absoluto la impresión de que sean los personajes que se ven en la pantalla los que hablan o cantan... Tienen el aire de hacer simplemente un simulacro, mientras que, una persona invisible y colocada a alguna distancia parece que emita los sonidos que uno cree ver modular con sus labios.

En América los altavoces están colocados detrás de la pantalla. Quizá sea la falta de espacio la que no ha

permitido hacer una instalación similar en el Cameo; si es por esto, hay que convenir en que es una verdadera lástima, ya que de esta suerte es imposible emitir una opinión definitiva sobre el valor del film sonoro.

En el estado actual, el film sonoro parece sin embargo interesante, orquesta en las salas modestas donde tanto deja que desear la calidad musical...

Pero ¡estamos todavía muy lejos de la «revolución» anunciada por la propaganda!

El otro día, la sociedad de películas en colores Keller - Dorian presentó dos cintas de viajes. La primera se titula «Impresiones de Argelia», realizada con bastante acierto, aunque sin originalidad, y recargada de inmensurables y pretensiosos subtítulos de Jean Bastia; la segunda, más corta, sobre «Biarritz».

El interés del procedimiento Keller - Dorian parece radicar sobre todo, en la simplificación que lo hace más práctico y menos costoso para la explotación, que el procedimiento «Technicolor».

Pero, a pesar de todo, no podemos asegurar que dé mejores resultados que su antecesor.

Estas mencionadas «Impresiones de Argelia» bajo el punto de vista fotográfico y cromático, valen tanto como «El Pirata Negro», «Marionetas» y «Primavera de Amor».

Como en estas últimas cintas, el primer plan es el dedicado a lo mejor, y el mejor, en general; y las desagradables franjas rojas y azuladas se ven con bastante frecuencia, lo que en buen castellano quiere decir que todavía queda bastante por hacer. Lo mismo que con el film sonoro, que no pasa hasta la fecha de ser más que un ensayo.

Mientras los técnicos de todos los países se esfuerzan buscando el sonido y el color, y mientras que el relieve permanece en el misterio, algunos, muchos de ellos ignorados o no muy conocidos hacen verdaderos progresos en el contraste y combinación del blanco y negro.

Entre tantos films convencionales y de plantilla, por riqueza y buena fotografía que ostenten, se encuentra de tanto en tanto la obra de un verdadero artista, una lucecita genial resplandece en ellos, pero es preciso saber encontrarla.

Ultimamente hemos tenido ocasión de ver «Monsieur Albert», de Abadie d'Arrast; la mayor parte de augures de la pantalla la han calificado simplemente «como una de las mejores creaciones de Menjou, «sin fijarse en más detalles».

Creo que se han equivocado. «Monsieur Albert» (aparte la presencia de Menjou) tiene un parentesco próximo con «L'Opinion Publique», cuya aparición marcó una «fecha» en el arte mudo, como la marcaron «Forfaiture», «Les Proscrits» o «La Roue»... Y me parece que los que han sabido aprovechar las lecciones de «L'Opinion Publique» no han sido sino muy numerosos.

...Solamente han acertado algunos a decir: «Monsieur Albert» no es lo que se ha convenido en llamar una «comedia dramática»... y todo el mundo está persuadido cuando ve este film que asiste al desarrollo de un intenso drama.

Otra obra de mucho interés es el nuevo film de Dreyer, «La Passion de Jeanne d'Arc».

Este film «documental» del proceso y suplicio de Juana de Arco, es el esfuerzo más avanzado y más completo de realismo que jamás se ha visto en la pantalla. La continuidad de la acción, la ausencia de maquillaje, la precisión y justeza de los ángulos de visualidad, la sinceridad absoluta, completa, de la interpretación, donde no hay más que personajes y no «papeles», todo eso se junta en apañado grupo para hacer del film de Dreyer una obra grandiosa e impresionante, tan enorme, que no ha sido igualada hasta la fecha.

De la misma manera que «Menilmontant», «Los Rapaces», «Potemkin» y «La Mére», «La Passion de Jeanne d'Arc» reúne perfectamente las tendencias de la escuela realista. Es una obra significativa, cuyo gran valor es preciso inculcar al gran público.

P. HENRY

JUEVES CINEMATOGRAFICOS

DE El Dia Grafico

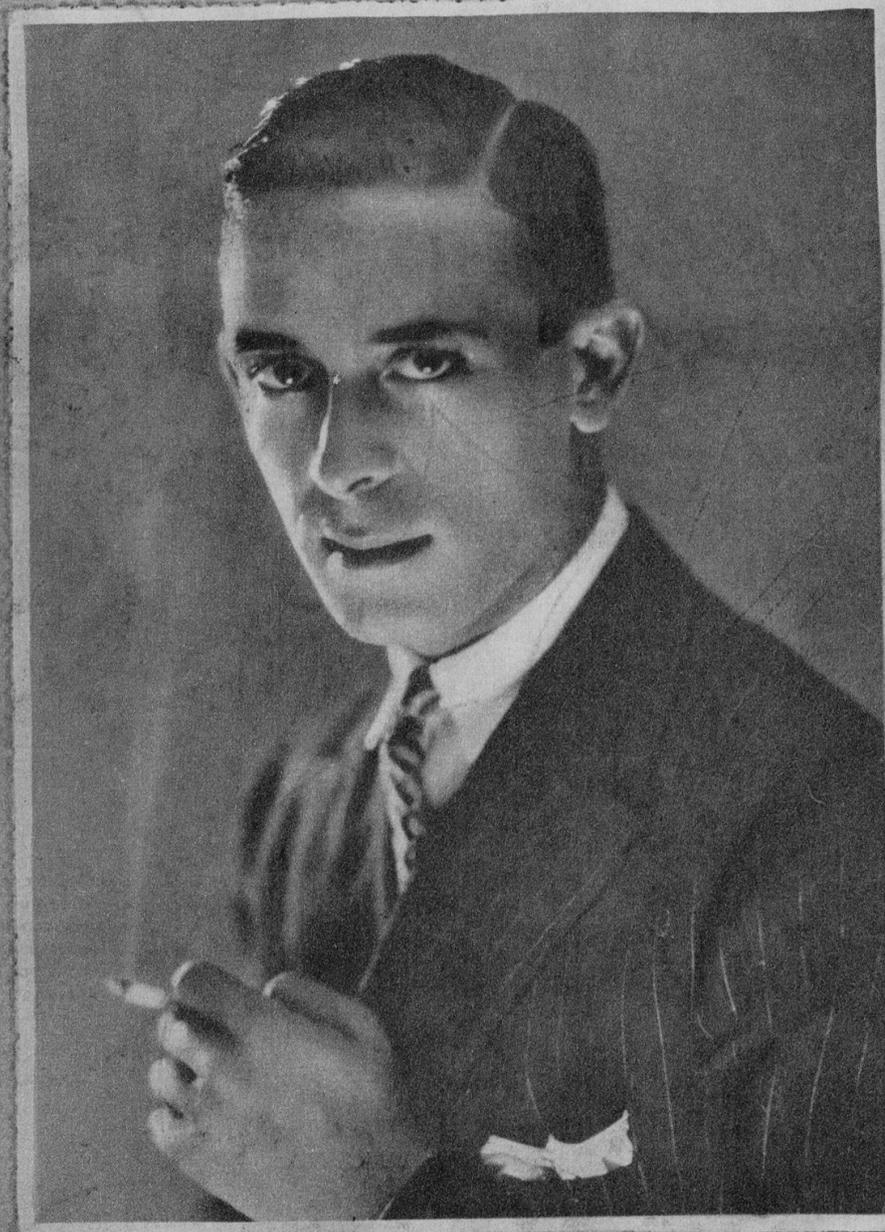
NUM

89

Novre

22

1928



MARCIAL LALANDA

el famoso diestro que interpreta, con gran maestria, el papel protagonista en el hermoso film «Viva Madrid, que es mi pueblo»



FRED KOHLER, EL CONOCIDO ACTOR DE LA PARAMOUNT, SIENTE GRAN AFICION POR LA AVICULTURA. HELE AQUI CON UNO DE LOS MAS BELLOS PRODUCTOS DE SU CORRAL



WILLIAM BOYD, NUEVO ACTOR DE LOS ARTISTAS ASOCIADOS, QUE NO TARDARA EN SER CONSIDERADO COMO UN INDISCUTIBLE AS



VICTOR MAC LAGLEN QUE, CON MARTA ALBA, INTERPRETA LOS FILM FOX «PIRATA DE RIO» Y «UNA NOVIA EN CADA PUERTO»



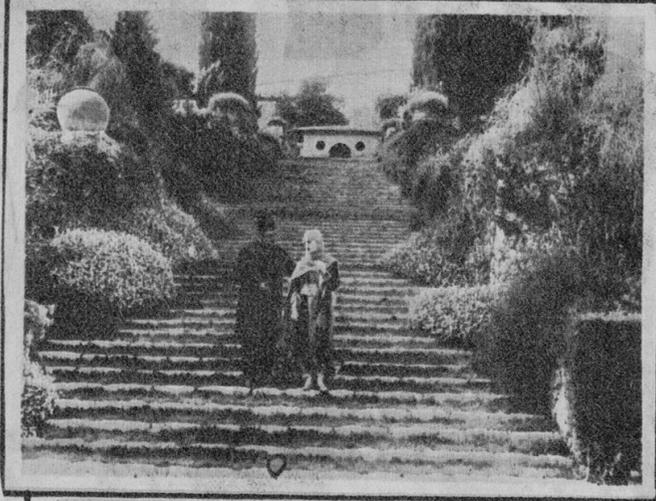
EL EXPLORADOR ANTARTICO, JAMES E. HELGER, EXPLICA A MONTE BLUE SUS AVENTURAS ENTRE LOS HIELOS



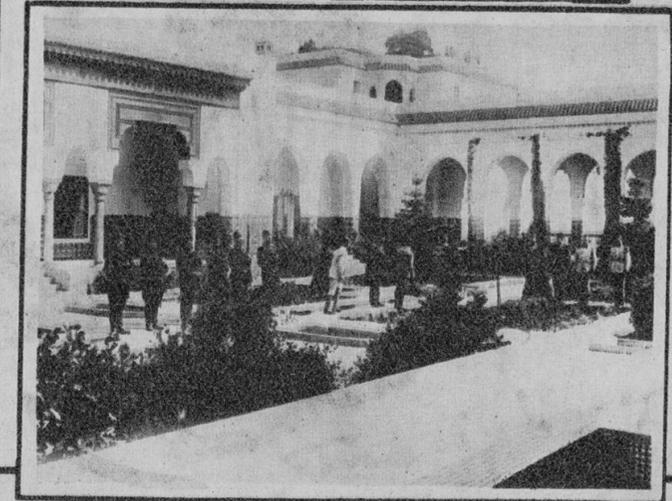
NO ES MUY ELEGANTE EL PERRO QUE LA ACTRIZ ALEMANA LILIAN HARVEY QUIERE HACER INGRESAR EN LA CORPORACION DE CANES CINEMATOGRAFICOS



HE AQUI A CHARLES ROGERS, EL FAMOSO ACTOR DE LA PARAMOUNT, CON SU PERRO FAVORITO, SU INSEPARABLE Y DEVOTO CAMARADA



TIPOS Y ESCENAS DE LA INTERESANTE NARRACION HISTORICA «EL SULTAN ROJO», QUE REPRODUCE LA VIDA DEL IMPERIO DE ORIENTE, CON SUS INTRIGAS, SUS BELLEZAS Y SUS MISTERIOS



MISS GWEN LEE, LA BELLA ARTISTA DE LA METRO GOLDWYN MAYER, ESCUCHA, CON DOLOROSA EMOCION, LA MUSICA QUE EJECUTA LOWELL SHERMAN, EL GRAN ACTOR...

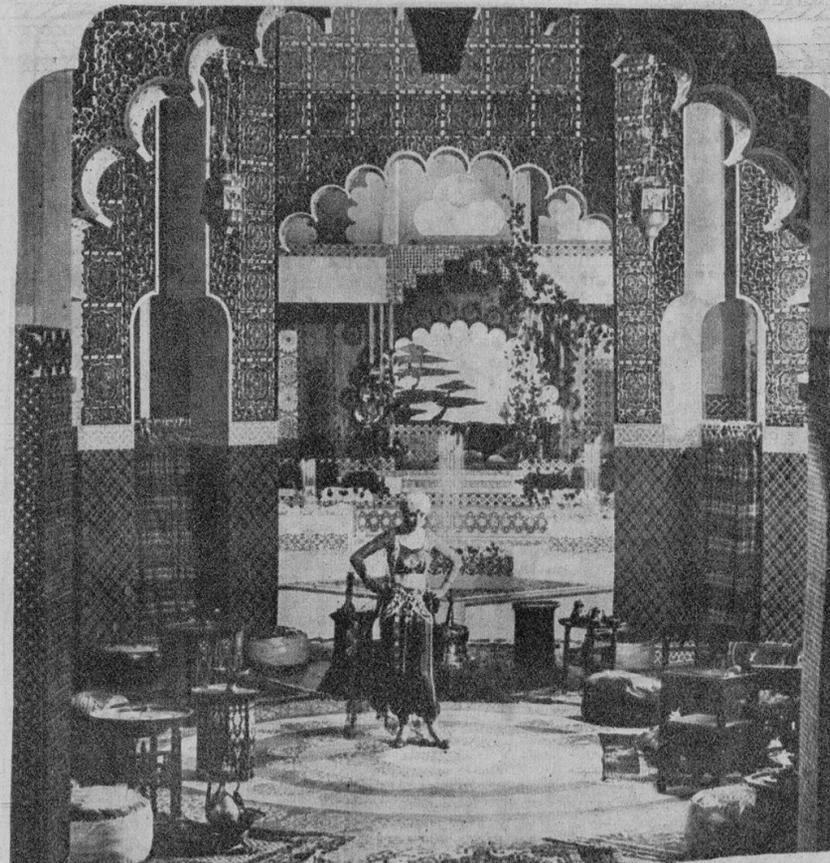


EDWARD HUGENT, ACTOR DE LA METRO GOLDWYN MAYER, USA A RAQUEL TORRES COMO MUJERECITO, EN UNA ESCENA DE VENTRILOQUIA. Y AUN ASI, ESTA RAQUEL GUAPISIMA



CHARLES MORTON, UNO DE LOS PROTAGONISTAS DEL FILM TITAN FOX, «CUATRO NIÑOS», CON SU SONRISA CARACTERISTICA

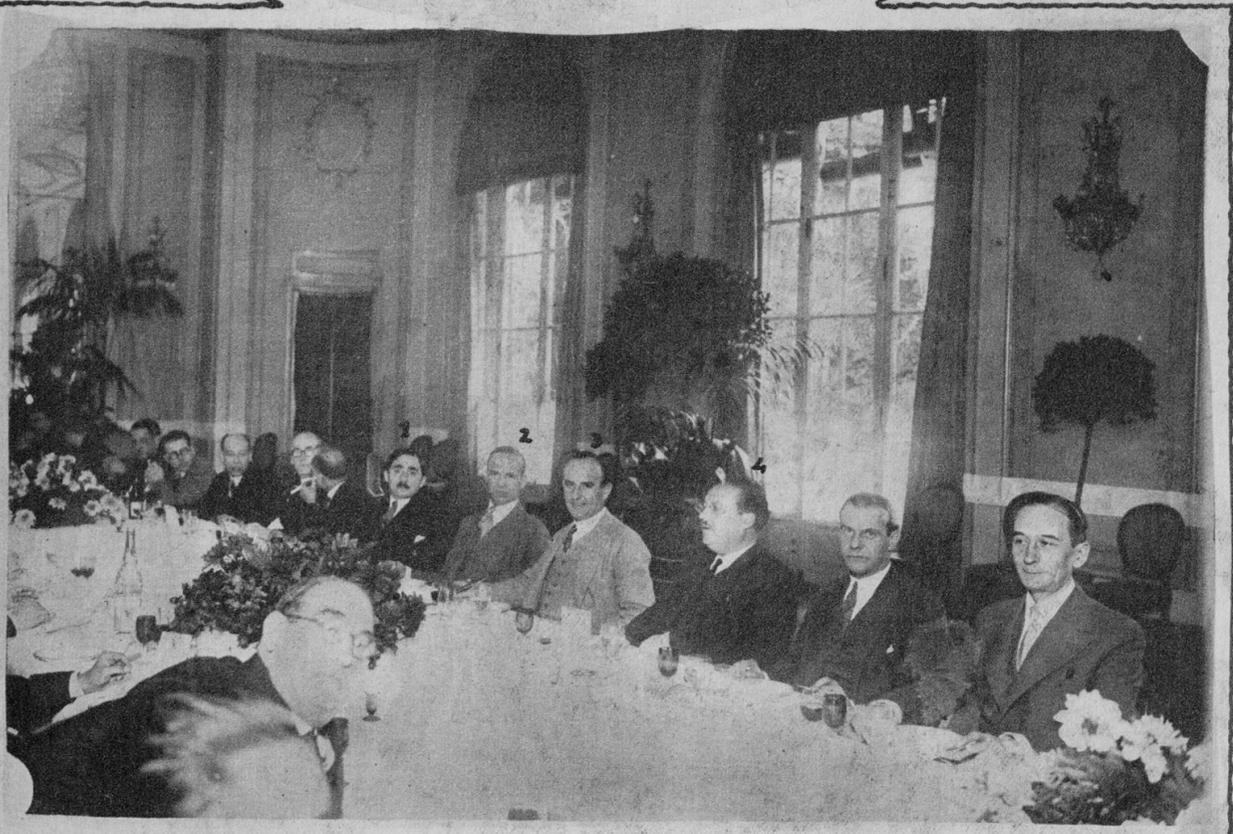
MARIA JACOBINI EN «EL CARNAVAL DE VENECIA», SELECCION GAUMONT DIAMANTE AZUL, DE GRAN ESPECTACULO, NOS MUESTRA TODA LA COMPLEXIDAD DE SU ARTE EXQUISITO



UNA BELLA ESCENA DE «BEN ALI» SELECCION GAUMONT DIAMANTE AZUL, FUERA DE PROGRAMA. INTENSO DRAMA DE GRAN EMOTIVIDAD, DESARROLLADO EN UN SUGESTIVO AMBIENTE ORIENTAL, DONDE LEON MATHOT Y LOUISE LAGRANGE LUDEN SUS CUALIDADES ARTISTICAS



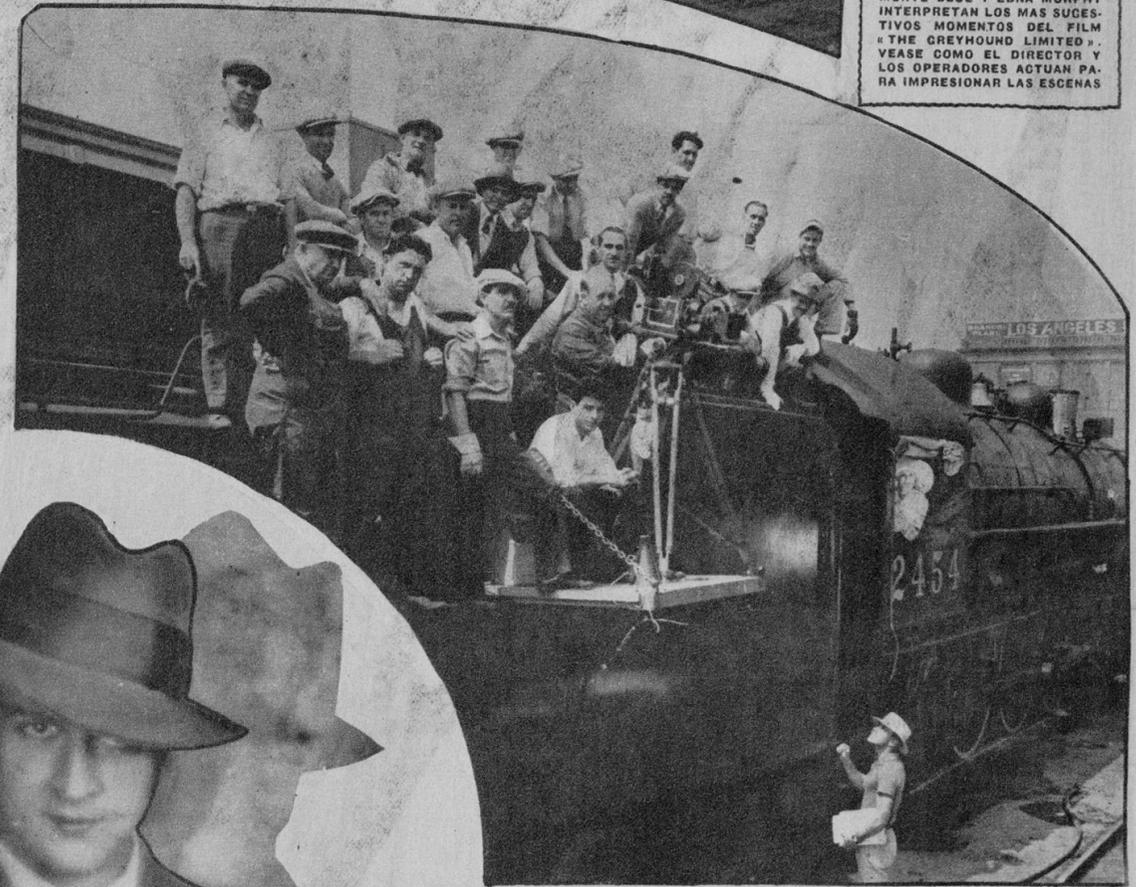
GRUPO DE LOS ASISTENTES AL
BANQUETE DE DESPEDIDA,
DEDICADO A MR. MOORE



La presidencia, formada por Sr. Hosen, nuevo gerente de la Fox; Sr. Messeri, gerente de la Paramount Film; Mr. Moore, que hasta hoy día ha desempeñado el cargo de gerente de la Fox y que pasa a ocupar un alto cargo de la misma Compañía, y Sr. Huguet, presidente de la Mutua de Defensa Cinematográfica Española (Fots. Badosa)



PARA LA IMPRESION DEL FILM
BRITANICO, «LA BATALLA DE
BALACLAVA», SE HA REPRODU-
CIDO LA CELEBRE GARGA, EN
LOS VALLES DE ALDERSHOT



TENIENDO POR
ESCENARIO UNA LOCOMOTORA,
MONTE BLUE Y EDNA MURPHY
INTERPRETAN LOS MAS SUCES-
TIVOS MOMENTOS DEL FILM
«THE GREYHOUND LIMITED».
VEASE COMO EL DIRECTOR Y
LOS OPERADORES ACTUAN PA-
RA IMPRESIONAR LAS ESCENAS



BARRY NORTON, PROTAGONISTA DE LA
CINTA GIGANTE FOX
«MAMA SABE LO QUE DICE»

ATALAYA

EL CINE RUSO

Preciso es confesar, antes de empezar este pequeño trabajo, que no conocemos nada o conocemos muy poco del cine ruso. Los contados seres privilegiados que han tenido ocasión de asistir a ciertas representaciones privadas de películas realizadas en Rusia, han salido confundidos, han quedado perplejos ante el valor moral y la magnitud de las obras en todos sus aspectos. Tuvieron, no la revelación de una vida nueva, puesto que la vida es siempre lo mismo; pero se sintieron sobrecogidos, quedaron absortos por la sinceridad y el ambiente verdaderamente humano que respiraban aquellas imágenes completamente nuevas para otras miradas que no sean las rusas.

Conociendo como conocemos, al menos en parte, el genio ruso, no nos sorprende.

Desde hace diez años han ido experimentando todas las artes una gran metamorfosis, hasta conseguir renovarse completamente: la música, la danza, el teatro... ¿había de ser objeto de excepción, el cine?

Los escritores que, como M. Mousihac, han estado sobre el terreno estudiando los esfuerzos hechos por el cine ruso para descollar sobre los del resto del mundo, cine considerado por los soviets como el mejor y único método de educación colectiva, no vacilan en ponerlo como ejemplo a las demás naciones. ¿Tienen razón? ¿Están equivocados? Difícil resulta contestar a estas preguntas, si se tiene en cuenta que nada conocemos aun de la producción de los estudios soviéticos.

Se nos dice: el cine soviético no tiene otra finalidad que la de la propaganda y para llevar a cabo ésta, abusa de las escenas de la Revolución. Repito: no sé nada, no he visto nada.

Claro, que por lo que se refiere al factor propagandista, no encontramos mal, los que disintimos de su manera de pensar, que se prohíban esa clase de producciones. Nuestra organización social no puede adaptarse a la mentalidad rusa; la de estos no vendría ni sabría tampoco amoldarse fácilmente al espíritu del resto de Europa. Pero las escenas revolucionarias, creo que ya se han manifestado con profusión en un gran nú-

mero de films, tales como «Los remeros del Volga» y «Crepúsculo de Gloria», en la que tan maravillosamente triunfa el enorme artista Emil Jannings. En esta clase de películas, las escenas de pillaje, asesinato y brutalidad, desencadenadas por los partidos zaristas o por los soviets, abundan en demasía.

La censura ha dejado pasar en casi todos los países esas obras. ¿Por qué impedirnos, pues, admirar obras como «La Madre» según la obra del mismo nombre, de Máximo Gorki, esparcida por el mundo entero? Cosa es esta que no hemos podido comprender todavía.

En fin, sea lo que fuere, no se nos querrá hacer creer que porque las películas sean rusas, llevan aparejada a su nacionalidad un fárrago de páginas violentas y sanguinarias; debe haber otra cosa, porque la masa campesina rusa siente el amor a la tierra, el culto de la fraternidad, todas las grandes cualidades que no van solas sino con un cierto sentido de lo cómico y de la sátira. Me han contado el «guion» de ciertos escenarios rusos tratando de la paz del mundo, tal como la conciben ciertas naciones, que son obras fuertes, de mucha envergadura, originales y de una impresionante belleza. ¿Por qué no permiten su proyección?

Una de las inteligencias más preclaras de hoy en día, Emilio Vuillemoz, en una conferencia ha declarado que el arte cinematográfico estaría en vísperas de sufrir una espantosa crisis, si persistiera en su norma de utilizar los viejos moldes del teatro, en lugar de aventurarse con valentía en el hermoso dominio de las imágenes, que es centro propio y exclusivo, tierra virgen de emociones y de visiones que solamente el cine es el llamado a explorar y conquistar.

Y ¿quién sabe si el cine ruso, no se halla en vísperas de desempeñar un papel decisivo de este punto de vista?

Creemos que sí, y admitimos como irrefutable lo que nos dicen acerca de su bondad. pero... ¡queremos ver films rusos! ¡que nos los enseñen! ¡Luego... opinaremos!

J. VIGNAUD

Dificultades de los cineastas

JACQUES FEYDER NO CONOCE EL VÉRTIGO

Jacques Feyder, el conocido y notable cineasta que acaba de ser ventajosamente contratado para los estudios de Hollywood, habiéndose embarcado poco ha para dicho destino, es, podemos decirlo así, un «metteur en scene» al que le gustan las situaciones elevadas; al menos así lo ha demostrado antes de irse a América.

Existe una cancioncilla infantil que dice:

«Una gallina sobre un muro
Picotea el pan duro»
Desde hoy será preciso modificarlo, y decir, sobre poco más o menos: «Un cineasta sobre un muro»

Pasa las negras por ganar un duro! Y si las anteriores estrofas no son muy infantiles, que digamos, por lo menos son verdícas. Jacques Feyder debía tomar unas escenas de la calle vista desde el sexto piso, para su último film, titulado «Los nuevos ricos».

Hubiera podido — dirán ustedes— rodar esta escena desde una ventana pero ese procedimiento fué ensayado sin dar el máximum de rendimiento que se esperaba.

Pasando un día por la susodicha calle, que no era otra que la de Reaumur, se dió cuenta de que había una casa cuyo muro caía a plomo sobre la calle de una manera maravillosa y comprendió que aquél convenía, por ser el más indicado, a la escena que quería realizar.

Sin vacilar, sin parar mientes en los peligros que pudiera correr, dió orden a su operador de ir a instalarse sobre dicha pared, provisto de todos los aparatos necesarios.

Este, en un principio, se sobresaltó creyendo que Feyder la gastaba una broma—un poco pesada, desde luego, pero una broma al fin—pero cuando se convenció de que la cosa iba en serio, forzosamente le fué obedecer. El «metteur» se encontró en dicho lugar a la hora indicada y lo siguió como si se tratara de la cosa más natural del mundo.

A horcajadas sobre la barandilla del terrado, con el ojo en la mirilla del aparato, Jacques Feyder lo afinó, sin precipitaciones y con pulso firme y sereno, mientras que en la calle un gentío inmenso que allí se había congregado formando círculo, seguía con los ojos hasta los más insignificantes movimientos y gestos de aquellos dos audaces acróbatas improvisados.

Esta difícil «toma de vistas» estuvo a punto de terminar trágicamente, ya que Feyder, animado por el fuego de la acción, absorto en la escena que realizaba, olvidó que se encontraba a horcajadas sobre una pared, a muchos metros de altura.

Inclinó tanto su cuerpo para indicar al operador un movimiento de la calle, que perdió el equilibrio, y se hubiera estrellado seguramente contra el pavimento, si este último no lo hubiera agarrado bruscamente de la chaqueta, deteniéndole en su caída.

ARGUMENTOS DE PELICULAS

DOLLY

Hoy, los encuentros que el azar depara a los enamorados no tienen lugar, como ocurría antaño, en la tierra o en el mar, sino en pleno cielo, donde se pueda aspirar el aire purísima a pleno pulmón. Las declaraciones amorosas, por otra parte, se hacen mejor y son más eficaces a bordo de un avión que en un automóvil. Actualmente se galantea a una dama a muchos centenares de metros de altura sobre el nivel de los mortales que se arrastran por la tierra deleznable, lo que no es óbice para que muchas veces ocurran sorpresas desagradables, no obstante caminar con fulminea rapidez por los espacios «casti» interaeriales.

Sucedió, pues, que la joven Dolly, fresca como una mañanita polar y rubia como las candelas, que no temía las aventuras, más bien las deseaba, se embarcó, a bordo de un avión, para Cannes, en compañía de su madrastra, Marianne Champigny. El que hacer observar al curioso lector, antes de continuar, que durante todo el viaje, la joven rubia no cesó ni un momento de mirar de hito en hito a su vecino, el apuesto Roberto, más que al paisaje que iban dejando atrás, con pasmosa velocidad, y que parecía importarle un ardite. También hay que hacer observar, que Roberto bien merecía la pena de aquel minucioso examen, porque el chico «lo valía». Era un muchacho sano y robusto y muy alegre, que no desdafiaba el flirt. Pero como las cosas no siempre salen a medida de nuestros deseos, y muchas veces creemos acertar cuando nos hemos equivocado, resultó que no era precisamente a Dolly a quien Roberto hacía la corte, sino a su madrastra, joven y todavía guapa, a quien no molestaba que le hicieran comprender que se la encontraba lo que se dice «bien».

Sea lo que fuere, lo cierto es que Dolly tenía hecho el propósito, en el fondo de su corazón, de que Roberto sería su príncipe encantador, y cuando éste fué a visitarlas a su «villa» de Cannes, Dolly creyó de buena fe que tanto las visitas como los homenajes y las flores que traía Roberto, eran para ella. También tomó como cosa propia, una cita a bordo de un yate, dirigida a Marianne.

Esto dió lugar a un incidente muy

cómico que estuvo a punto de terminar muy mal.

Al ir al yate, Dolly cayóse al mar y se hubiera ahogado irremisiblemente sino hubiera sido por Roberto, que por casualidad se encontraba allí, como puesto por la Providencia, para salvarla. El joven experimentó una gran alegría al depositar su precioso

le más empalagoso que los merengues; pero cuando vió a Dolly en sus brazos, depuso su cólera inmediatamente, previa una ojeada para convencerse que era una realidad lo que veía, y hacer cábalas y comentarios para sus adentros por su torpeza ya que no le había permitido ver que el joven venía por la hija, y no por la madrastra.

—¡Bravo!—exclamó—. Es usted un hombre valeroso y de gran talento...

—Mi talento—dijo Roberto, de muy mal humor—no tiene nada que ver en este asunto.

—Os pido perdón, joven—dijo el señor Champigny—, pero veo con alegría que sabe ocultar muy bien su juego.

—No entiendo una palabra de lo que usted dice, señor—replicó el joven.

—¡Pues, bien! voy a explicárselo: usted, es muy tímido y para poder probar de una manera fehaciente el amor que usted siente por Dolly ha sido preciso que a ella le ocurriera ese desgraciado accidente.

—¿Qué dice usted?—exclamó Roberto con la inquietud que pueden suponerse.

—Digo que es inútil demorar por más tiempo vuestro noviazgo oficial, para el que tenéis desde luego, mi consentimiento.

Estas palabras mágicas tuvieron la virtud de hacer abrir los ojos repentinamente a Dolly, que exclamó:

—¡Oh! ¡ipapá!

—Tú, como es lógico, aceptas ¿verdad?—dijole su padre—. Bueno, pues podéis abrazaros cuanto queráis.

Los dos jóvenes se quedaron viendo visiones ante semejante salida, se miraron de muy mala gana, sin determinarse a hacer nada, mientras que el señor Champigny se alejaba.

Cuando estuvo lejos de las miradas de ambos jóvenes, Roberto, malhumorado y furioso, se acercó a Dolly: —Es una determinación estúpida—exclamó—. Su padre no sabe lo que se hace.

La joven palideció. —Comprendo—dijo—. ¡No soy yo el objeto de vuestro amor!... El joven hizo un signo negativo con la cabeza, y Dolly comprendió. Todas las asiduidades y galanteos, iban dirigidas a su madrastra. ¡C6-



EMIL JANNINGS
en «La última carcajada»

mo podía haberse equivocado hasta ese punto? Más ella amaba mucho a su padre y prefirió callarse, mientras se dedicaba a preparar una revancha. ¡Ah, se la tomaba por una niña! ¡Pues, bien! ¡ahora verán! Y, sin perder un minuto, se fué a encontrar a un alegre «cuarentón», muy amigo de Roberto, mostrándose muy coqueta con él; tan coqueta que muy pronto el pobre hombre perdió la cabeza.

—¿Qué hay, mi pequeña Dolly? Le encuentro hoy muy nerviosa.

—¿Es posible que no lo comprenda usted, el mimado de las damas, que tan bien conoce el corazón femenino?

Acto seguido se arrojó en sus brazos diciéndole:

—¡Os amo! Hace tiempo que quería decirlo, así como, que no puedo vivir sin usted.

El cuarentón, ante una declaración tan espontánea, no pudo ocultar su turbación, porque creyó de buena fe que las palabras de Dolly eran sinceras y correspondían aun estado de su alma. Fué tal el júbilo que esto le produjo, que se decidió a dar una gran fiesta que pusiera de relieve ante los ojos de todos sus conocidos y amigos, la dicha que le embargaba. Y eligió un día, en que el señor de Champigny estaba ausente. Aquella tarde Marianne y Roberto, no pudieron ocultar su sorpresa al ver a Dolly. Esperaban encontrarse ante una joven tímida, vergonzosa, vestida de una manera prudencial, acaso, y se encontraron con que tenían ante sus ojos un ser provocativo, elegante, de empaque excéntrico, un ser que más bien parecía arrastrar su belleza por los cabarets, por los placeres... Roberto no salía de su apoteosis, y fué tal la impresión que aquella especie de aparición le produjo, que dejó a Marianne para festejar a su hijastra.

Dolly, al principio, fingió acoger con alegría las solicitudes y galansterías del joven. Tenía formado su plan; la hora de la revancha había sonado.

Cuando Roberto avanzando su cabeza hasta casi tocarle la cara, le dijo:

—¡Qué bonita está usted, Dolly! Nunca la había visto tan seductora como hoy. Ahora que os he vuelto a ver, me va a ser imposible olvidarla. Lamento mucho las palabras que no ha mucho le dije, y que tanto la molestaron, pero créame que no salían de mi corazón, yo se lo juro.

Dolly, levantó fieramente la cabeza y pudo observarse que en su hermoso rostro se dibujaba una desdichada sonrisa:

—Ahora, mi elección está hecha. Roberto; Guilles es un hombre serio y a él, que es a quien amo, he entregado mi corazón. Con él es con quien he decidido compartir las alegrías y tristezas de la vida.

Roberto, a quien le había sentado la anterior declaración como una taza de vinagre en ayunas, y haciéndose el ultrajado, vejado y escarnecido, fué a contarle a Marianne todo lo que acababa de oír. Durante este tiempo, Guilles que había tomado en serio las declaraciones amorosas de

Tom Mix, del elenco de la FBO

Tom Mix, la última y más grande de la adición de artistas que ha venido a unirse a las huestes de FBO, nació y fué educado en El Paso, Texas. Mix heredó el trabajo de vaquero y los animales domésticos de su padre.

Tom Mix llegó a ser un jinete arrojado y se distinguió por su valor en las filas del Coronel Roosevelt, habiendo sido herido en varias ocasiones. También sirvió en las Islas Filipinas y más tarde en China, durante un levantamiento. Herido nuevamente, en esta vez de más gravedad, hizo una honrosa retirada de la vida militar.

Mix fué al Colorado a amaestrar los caballos que eran usados por el Gobierno Británico durante la guerra del Transvaal. Su anhelo vehemente de combatir, aun no extinguido, le hizo embarcarse finalmente para Ladysmith en un barco que llevaba un cargamento de caballos.

Cuando hubo regresado nuevamente a este país, con el general Conge, en 1903, fué uno de los que tomaron parte simulando el espectáculo de la guerra con el Transvaal en la gran Feria de San Luis. Esta batalla simulada fué repetida más tarde en las playas de Brighton, uno de los lugares de moda más concurridos en Nueva York por aquel entonces.

Después, Tom fué dado de alta para servir como oficial del Ejército en los alrededores del Osage National Reservation, en el Estado de Oklahoma, entrando más tarde en el Cuerpo de Guardabosques de Texas y capturando por sí solo a uno de los hermanos Shont, famoso proscrito que había cometido un sinnúmero de crímenes en Texas. Poco después se unió al famoso circo ecuestre «101 Ranch»,

Dolly, quiso abrazarla, recibiendo dos sonoras bofetadas; y como dió la casualidad de que en aquel preciso momento, pasara Roberto, creyendo que ultrajaban a Dolly, creyó oportuno salir en su defensa, no encontrando mejor manera de exteriorizar su pensamiento, que darle otras dos bofetadas.

Corrido de vergüenza, apenado y mohino, el incorregible Tenorio fué a contar sus cuitas a Marianne, recibiendo dos bofetadas más, que eran las precisas que faltaban para hacer la media docena. ¡Seis bofetadas!.. Ya había bastante para aquel día. Sin embargo, no era él solo el que no reía: Dolly estaba también desesperada. Había comprendido un poco tarde que su estratagemma, a pesar de haberle salido muy bien, le había separado de Roberto definitivamente. Decidió abandonar a éste, junto con sus doradas ilusiones, para siempre, y, al día siguiente, se fué al despuntar la aurora a embarcar en el avión que la llevaría a Londres otra vez, al convento que no hacía mucho tiempo había dejado. Pe-

en donde puso en práctica sus conocimientos hípicas.

Su habilidad para montar a caballo y lanzar el lazo, le aseguraron su primera entrada en el cine. Muy poco después, Tom fué contratado por la Fox Film Corporation, trabajando con ella durante siete años.

Tom Mix y su caballo Malacara han hecho una jira de extremo a extremo del país, actuando en el Circuito de Teatros Keith - Albee - Orpheum.

La cariñosa y entusiasta acogida con que se ha recibido a esta estrella en todas partes ha venido a unirse a su ya gran popularidad, llegando a la cumbre de su carrera, ahora, cuando apenas principia su contrato con la compañía FBO.

Grandes y calurosas fueron las ovaciones rendidas a Mix en Denver, Okaha, Kansas City, San Luis, Chicago, Dayton, Columbus, Cleveland, New York, Brooklyn y Boston. La policía no podía contener a los miles de chiquillos y viejos que querían ver aunque fuera por un momento, al famoso astro. El aviso de «Se agotaron las localidades» fué colocado todos los días, a las dos de la tarde, en cada uno de los teatros en los que él trabajaba, y a las tres de la tarde, en que las taquillas de los teatros eran abiertas para la función de las cuatro y media, una larga fila de personas esperaba ansiosa para verle.

Se les hicieron grandes recepciones a Tom y a Malacara en todas las ciudades que visitaron.

Después de su triunfal jira teatral, Tom Mix regresó a Hollywood, empezando inmediatamente a filmar sus primeras películas, que bajo bases nuevas filma actualmente para la compañía FBO este caballista máximo.

ro Roberto, tampoco había podido conciliar el sueño; y en su mente, después de una noche de maduras reflexiones, se había fijado la idea de huir de Cannes, donde tan próximo de la dicha había estado, sin lograr alcanzarla. De este modo tan extraordinariamente casual, fué como se volvieron a encontrar los dos jóvenes en la carlinga del hidroavión. Las preguntas de rigor se cruzaron, como es de suponer:

—¡Usted aquí, Dolly!
—¡Usted también, Roberto!
—Ya ve usted que sí...—dijo el uno.

—Efectivamente, aquí estoy—dijo el otro.

Hubo una pequeña pausa, hasta que Roberto tomando la palabra, fué el primero en romper el silencio:

—¡Pero, dónde va usted, Dolly?
—A Londres.
—¡Yo también!

Y ambos partieron por el camino del cielo, felices y contentos, buscando el otro camino que había de conducirlos a la dicha.

LOS PROXIMOS FILMS

“VENUS“, en Orán

La célebre artista americana Constance Talmadge está, hace una semana, en Orán, para rodar las escenas que tienen lugar en la gran ciudad africana. La novela de Jean Vignaud, que acaba de ver la luz obteniendo un ruidoso suceso, eleva hasta los cielos la figura admirable de «Venus» esa gran dama apasionada, presidenta de una de las más poderosas compañías de navegación del mundo, que siente hasta el límite su desesperación, sus remordimientos, su pasión. Inolvidable figura de la post-guerra, que permanecerá grabada con fuerza en todas las inteligencias, como una de las más nobles personalidades románticas de la literatura contemporánea.

No se ha podido escoger para realizar este papel, a nadie mejor que a Constance Talmadge. No se puede concebir una mujer más plástica de vida, más capaz de sentir las mil tonalidades que matizan un mismo sentimiento y más a propósito para hacerlo patético, si así conviene a la obra. La vida resplandece en ella en cada uno de sus movimientos en cada una de sus miradas. Es una mujer ultra moderna, con sus ojos magnéticos, su esbelto talle y sus hermosas piernas, finas, y como hechas para la danza; se interesa por todo, por la literatura, el arte, la música, el teatro y por su arte, sobre todo, en el que no hay nada que no conozca. Es preciso verla, lo mismo en una sala de costura que en el Estudio: no se le escapa el más insignificante detalle sobre un traje; y conoce el manejo de la luz, tan bien como cualquier electricista o «cameraman». Pero donde la figura de esta mujer adquiere un relieve insospechado es viéndola trabajar; nunca está contenta de su actuación, que considera deficiente, intentando siempre superarse en la ejecución y comprensión de un papel, estudiándolo, profundizándolo y tratando por todos los procedimientos de sacarle el máximo de rendimiento y de humanidad.

Antes que empezara a dar vueltas la manivela, en una comida organizada por Mr. Guy Crosswell Smith, el simpático representante, para Europa, de la «United Artists», se encontraron el autor y la bellísima intérprete de «Venus». Jean Vignaud explicaba a Constance Talmadge cómo había concebido la personalidad de «Venus» y de cuando en cuando decía en voz lo suficientemente sonora para que todo el mundo pudiera oírle, a su vecina:

—You are a great lady (Es usted una gran dama).
Y Constance Talmadge, visiblemente halagada por esta galantería que expresaba una serie de pensamientos, daba su aquiescencia, complacidísima, y miraba con sus brillantes ojos

lentos de inteligencia y comprensión, para decirnos que el escenario de «Venus» era uno de los más hermosos que había conocido.

Ha trabajado con sus excelentes «paternaires» franceses Murat, Roanne y Maxudian en perfecta camaradería, ya que Constance es una mujer alegre y buena, dispuesta siempre a cualquier esfuerzo, haciéndolo llegar hasta el sacrificio personal, si así conviene. La primera parte de «Venus», tanto en lo concerniente a los «interiores» como a los «exteriores» del film, se ha realizado en Niza y toda la Costa Azul.

Las primeras escenas del film tienen lugar a bordo de un yate—«Venus»—que pertenece a la princesa Beatrice Doriani, cuyo papel está desempeñado por Constance Talmadge.

Con un fausto y esplendor extraordinarios, sobre las encalmadas y tranquilas aguas del Mediterráneo, tiene lugar una fiesta nocturna digna de un cuento de las «Mil y una noches».

M. L. Mercanton es una garantía, sobre la «mise en scène» de «Venus»; su primer ayudante es Henri Menesier, que ha ocupado la misma posición durante estos cuatro últimos años al lado de Rex Ingram, y el operador Burel, que acaba de terminar la toma de vistas de «Tres pasiones», la última producción del mencionado Rex Ingram.

«Venus» ha sido realizado con capital de un grupo de industriales del Norte, representando a París los señores Mogne y Clement. Es un esfuerzo gigantesco intentado por un grupo de entusiastas del cinematógrafo, todos franceses, con objeto de cultivar e intensificar este arte en Francia; en Europa será distribuido este film por «Los Artistas Asociados» y en el resto del mundo por la «United Artists Corporation».

Constance Talmadge, graciosa y gentil, está encantada con su papel. Lo mismo en traje de «yachting», con su falda blanca, chaqueta negra y gorra blanca, calada y ligeramente ladeada sobre su rubia cabecita de muñeca, como en suntuosa «toilette» de «soirée», evoluciona y actúa con facilidad, dando la impresión de ser el hada bienhechora que anima el film entero con su gracia y su sonrisa.

«Bohemios»

En Ciudad Universal ha empezado a filmarse con gran actividad, la película de este título que será una de las producciones de la temporada 1929-30. Esta película, no tiene nada que ver con la ópera del mismo título. Es el film que desde hace varias temporadas, viene anunciándose como «La barca teatro», que ha sido ya principiada definitivamente.

Detrás de la pantalla

LOS FAVORITOS DE HOLLYWOOD

Una perrera tapizada de seda azul pálida y provista de utensilios de plata colmados de suculentos huesos y bocadillos. Un collar incrustado de joyas para el perro. Baños perfumados tres veces al día. Tal debe ser, imagináis probablemente, el lote de los animales favoritos de Hollywood, ya que muchas de las estrellas más populares de la pantalla son tan aficionadas a perros y gatos como cualquier hijo de vecino.

No los mantienen, sin embargo, con el lujo arriba expresado, por la simple razón de que aquellas delicias estarían fuera de lugar con algunas de las esforzadas criaturas que componen la «sociedad de favoritos» de Hollywood.

Leo, el león, por ejemplo, la mascota de la M-G-M, a quien vemos lanzar un tremendo y silencioso rugido al comienzo de todas las películas de la M-G-M, luce mejor y da una impresión de seguridad, metido en la jaula de acero reforzado, esmaltada de rojo en que ahora da la vuelta al Mundo.

Por supuesto, el elemento canino está muy bien representado en el registro social, tanto en cantidad como en estirpe. Norma Shearer reclama la distinción de poseer el can más chiquirrito del Mundo. Es un perrillo chino, nacido en México, que cabe materialmente en un ordinario vaso de agua. Por otro lado, Karl Dane es dueño de la clase de perro que a uno se le ocurriría a propósito para él: un enorme perro danés. Harold Lloyd tiene apenas setenta y cinco de estos hambrientos animales, cada uno de los cuales se devora siete quilos de carne diarios. Lloyd figura a la cabeza de los aficionados a perros en Hollywood.

Entre la gente enplumada, de que existe una gran variedad, mencionaremos por lo menos al papagayo de Aileen Pringle, loro feliz que se pasa la vida mimado por su dueña con quien sostiene sonoras y vigorosas pláticas.

Si por ventura os agrada un animal que se alimenta especialmente de miel, ahí tenéis al osezo colmenero de Raquel Torres, que la estrella trajo consigo de su reciente viaje a Tahiti, donde fué a filmar «Sombras blancas en el Mar del Sur» en que hace el papel de heroína con Monte Blue. Dorothy Sebastián posee otra clase de oso, un cachorro color de avellana a quien llama Bum.

El engrifeo Joan Crawford debe su envidiable suerte a una superstición. Uno de sus admiradores, sabiendo que la actriz llevaba consigo una patita de conejo a fuer de talismán, decidió que cuatro patas producirían mejor efecto que una sola. En consecuencia, obsequió a Joan con un lindo conejito blanco como la nieve y con ojos de color rubí.